

Durante los días viernes 4 y sábado 5 de setiembre visitó la ciudad de Córdoba, Mons. Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal de Las Casas (Chiapas), México. TIEMPO LATINOAMERICANO lo acompañó en su actividad: conferencias en una Parroquia y en un Gremio, en el marco de las actividades organizadas por los 500 años. Antes de despedirlo en el aeropuerto le formulamos estas preguntas para los lectores de nuestra revista.

EN EL PISO DE LA SOCIEDAD

T.L.: ¿Con qué actitud los cristianos tenemos que abordar el tema de los 500 años?..

Don Samuel: La actitud es la de mirar el pasado, pero al mismo tiempo al futuro. El cuerpo humano nos indica cuál es la actitud como cristianos, porque todo -ojos, oídos, pies...- está dispuesto para que miremos hacia adelante. Pero hay una flexibilidad en el cuerpo, de manera que podemos y debemos volver atrás cuando es necesario. Hay que tener una conexión con la tradición, pero a la vez mirar desde ese punto que nos identifica, al futuro. Esta actitud de corresponsabilidad es la que debe prevalecer en nuestra forma de vivir como cristianos. No dependerá de un documento lo que se haga o no. Hay una responsabilidad histórica de los cristianos unidos a los hombres de buena voluntad que piensan en la transformación de la comunidad humana para una sociedad mejor.

Todos tenemos que ser activos en la construcción de un mundo mejor. El punto de partida y el eje evangélico es la justicia contemplada desde los más desprotegidos. Es el eje constitutivo de la Iglesia y del cristiano. Porque al final de los tiempos deberemos responder sobre lo que hicimos o dejamos de hacer con el Cristo presente en el hermano desposeído.

T.L.: ¿Cuál es el aporte más importante de las culturas indígenas a la evangelización?

Don Samuel: El punto fundamental es su insurgencia y relevancia en todo el continente, al igual que su presencia como fuerzas vivas, conscientes inclusive de su aporte para la transformación de la comunidad humana. La urgencia de revisar cabalmente la evangelización que fue una identi-

ficación lamentable con una cultura occidental a la que estuvo ligada su difusión. Y por lo tanto la necesidad de una re-evangelización a partir de sus culturas, valores éticos, etc. llamados por el Concilio, "semillas del Verbo".

Esta posición lleva también a demandar en los distintos acontecimientos en el evento principal de Santo Domingo, la urgencia de abrir toda barrera para que surja una Iglesia autóctona en el continente, que en 500 años no surgió. Es decir, Iglesias en donde no se hable superficialmente, en las liturgias, las lenguas de los indígenas, sino donde haya el derecho de pensar y reflexionar la propia fe en sus propios medios e instrumentos de reflexión cultural. Y de expresar esa fe, que es de ellos y no la muestra, con sus propios signos culturales.

Esta es una situación apremiante porque en 500 años de evangelización occidentalizante no han podido, ni tampoco se espera que dejen, una Iglesia autóctona, sino cristianos convertidos pero a los cuales se les impuso como expresión de fe una cultura occidental que no es la específica de ellos.

T.L.: ¿Esta Iglesia autóctona, cree que podrá expresarse en la Conferencia Episcopal de Santo Domingo?

Don Samuel: Creo que hay varios episcopados que llevan como prioridad plantear esto, que está muy ligeramente insinuado en el documento, con lo que estimo que no hay una lectura adecuada de la emergencia del aborigen en el continente, desde Canadá a la Patagonia. No aparecerá automáticamente, sino que será la responsabilidad de los enviados allí. Y sabemos que varios de los que irán llevan esta preocupación.



EL OBISPO DE LOS INDIOS

Mons. Samuel Ruiz, preside actualmente el Secretariado de Solidaridad con América Latina "Oscar A. Romero", en reemplazo de su fundador, Don Sergio Méndez Arceo, fallecido en febrero de este año. Ha sido miembro del Departamento de Pastoral Indígena del CELAM y preside la Comisión de Pastoral Indígena del Episcopado Mexicano. Consagrado como Obispo en 1959, está desde entonces al frente de la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas, donde además de trabajar con los indígenas, que constituyen la mayoría de la población de su diócesis, ha tenido un activo protagonismo en el trabajo con los refugiados guatemaltecos, también indígenas. A raíz de esta tarea, últimamente ha sido nombrado miembro de la Academia Mexicana de Derechos Humanos.

En esta primera visita a la Argentina, Don Samuel desarrolló actividades en Buenos Aires, invitado por IDEAS; en Rosario y en Córdoba, donde TIEMPO LATINOAMERICANO tuvo la satisfacción de acompañarlo.

T.L.: ¿Que ha representado el mundo indígena en su tarea pastoral?

Don Samuel: Los indígenas conforman el 70% de la población de nuestra diócesis, donde estamos desde hace 33 años. Si no hubieran existido en nuestra diócesis los aborígenes, ni pensaría ni estaría preocupado ni estaría actuando como ha sucedido. Desde esa experiencia el Señor nos ha impulsado a toda la diócesis a tener una entrada en la historia, lo que quiere decir tener una entrada en los conflictos; recientes conflictos que hemos tenido han sido significativos: la expulsión de un sacerdote belga, el encarcelamiento por 50 días de otro sacerdote que provocó una solidaridad todavía mayor, con repercusión nacional e internacio-

nal. Y también se generó bajo la nube de agresión declarada, un complot en un grupo de personas que decidió eliminar al mismo sacerdote que había estado encarcelado y a mi persona. Pero la conciencia de tres personas que estuvieron cercanas al hecho, hizo que nos notificaran y lo llevamos a las autoridades, no tanto por una protección, que no solicitamos, sino como responsabilidad ciudadana porque eso traería para el país una alteración muy grande de las relaciones internacionales. Quiero decir con esto que el estar cerca de aquel que el Señor declaró Sacramento de su presencia, el pobre, y dentro del pobre, el más pobre de entre los pobres, que al menos entre nosotros es el indígena, el que está en lo más bajo, en el piso de la sociedad, en lo económico y políti-

co, es entrar en la conflictividad del pobre.

T.L.: ¿Qué representa el nombre de Mons. Angelelli para su tarea pastoral y para la Iglesia de América Latina?

Don Samuel: Distanciados por la geografía y la poca comunicación, mi venida ha representado un grato recuerdo. Compartimos con Mons. Angelelli, años de estudios en el Pío Latino, del '47 al '52, y después nos encontramos en las sesiones del Concilio. Su entrega y testimonio es una interpelación para tener la congruencia que él tuvo en sus planteamientos de ser pastor para y con el pueblo, a través de actitudes concretas.

Luis Baronetto - Tito Layún